

BIBLIOGRAFIA

J. M. CASCIARO, (ed.), *Biblia y hermenéutica*. VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, EUNSA, 1986) 742 pp.

Este voluminoso libro recoge las ponencias y actos del simposio internacional celebrado en la Universidad de Navarra (Pamplona) durante el mes de abril de 1985. El objetivo señalado era abordar, desde la perspectiva del n. 12 de la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II y con apertura a la amplia problemática actual de la hermenéutica, las relaciones entre ésta y la Biblia. Un inmenso campo, como reconoce el editor (p. 19), casi imposible de abarcar en los pocos días de un simposio, dada la complejidad, problemas y riqueza que la cuestión ha ido adquiriendo en estos últimos años. Por mi parte, puesto que es imposible una recensión detallada del inmenso número de páginas que comprende este volumen, me limitaré a una presentación general, una enumeración sintética de las colaboraciones y una valoración general.

El editor de las actas de este VII Simposio ha hecho al comienzo de la obra el encomiable esfuerzo de intentar una presentación articulada de todas las aportaciones (pp. 19-67). El esfuerzo es útil, pues no se ha limitado a reproducir el índice con pequeñas glosas, sino que ha intentado, y en gran parte logrado, articular todas las intervenciones, situándolas en la perspectiva pretendida y ofreciendo así en un número razonable de páginas una síntesis adecuada de cuanto contiene el libro, que es mucho. Quien se resista a iniciar la lectura del libro por sus grandes proporciones hará bien en leer la introducción, que le servirá de guía, para sumergirse después en aquellos temas que más le interesen.

El simposio, después de los discursos protocolarios de apertura (pp. 71-88), se articula en tres grandes campos: I. Filosofía, teología y hermenéutica; II. Hermenéutica y métodos exegéticos; III. Tradición y Magisterio como principios hermenéuticos. En cada caso se presentan primero las ponencias y a continuación las numerosas comunicaciones relativas al tema principal. En casi todas las ocasiones se ha querido mantener un tono de diálogo interdisciplinar, inevitable al tratar estas cuestiones, y se ha logrado en una alta proporción.

El primer apartado (hermenéutica, teología y filosofía) se abre con dos ponencias, una sobre hermenéutica y sistemas filosóficos (P. Inciarte, Universidad de Münster) y otra del P. Toinet (Seminario Mayor de Paray-le-Monial.), que no pudo intervenir en el simposio personalmente, sobre hermenéutica y teología (pp. 89-127). El primero desarrolla las etapas por las que se va llegando a una concepción global de la hermenéutica como interpretación del ser y trata de descubrir sus implicaciones filosóficas; es muy crítico con una concepción global de la hermenéutica, aunque la acepta más abiertamente como método de interpretación de los sistemas filosóficos. El segundo dialoga sobre la posibilidad de aplicar la filosofía hermenéutica, con sus conflictos, a la lectura de la Biblia y de las cuestiones teológicas. No la excluye, pero subraya las limitaciones que provienen de la necesidad de aplicar una serie de principios hermenéuticos teológicos. Aunque, a mi juicio, su visión es predominantemente negativa, es válida su advertencia de que el teólogo o el biblista no pueden valerse en exclusiva de una hermenéutica "infrateológica", es decir, que no acepte la revelación (p. 105).

A partir de estas ponencias se ofrecen varias comunicaciones en torno a la cuestión: sobre el problema de la hermenéutica (L. J. Elders), los principios hermenéuticos de un filósofo neoplatónico, Salustio, y la exégesis alegórica (J. Chapa), la crítica del historicismo bíblico de Loisy hecha por M. Blondel (L. Izquierdo), algunas claves de la hermenéutica de Gadamer (V. Ferrer Santos), un estudio sobre Karl-Otto Apel (C. Ortiz de Landázuri), la superación de la "diferencia hermenéutica" como tarea de la teología (A. Ziegenaus), el debate de Jesús con Satán en Mt 4,5-7 y Lc 4,9-12 (J. M. Odero), la palabra viva del Dios vivo (J. L. Lorda Iñarra), hermenéutica bíblica y praxis de liberación (J. L. Illanes Mestre) (pp. 131-277). En conjunto se observa una postura crítica ante la aplicación demasiado alegre de determinadas hermenéuticas filosóficas a la teología y la exégesis. Postura que es adecuada, si bien hubiese sido equilibrador presentar también más subrayadamente algunos aspectos positivos de este inevitable diálogo interdisciplinar.

El segundo gran apartado se inicia con dos ponencias, la primera, de M. Pérez Hernández (director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén), sobre las aportaciones de la hermenéutica judaica a la exégesis bíblica; la segunda, de J. Mejía (de la Comisión para las relaciones con el judaísmo, en Roma), sobre los presupuestos hermenéuticos y las perspectivas de la exégesis crítica de la Biblia (pp. 283-340). M. Pérez, discípulo de Díez Macho, presenta sintéticamente las formas de interpretación características del judaísmo intertestamentario y rabínico posterior y las aplica a determinados pasajes del NT, distinguiendo claramente entre principios y procedimientos hermenéuticos del judaísmo, considerando como determinantes los primeros y subrayando su utilidad, tanto para comprender los textos neotestamentarios como para establecer un diálogo con el mundo judío. J. Mejía presenta, de modo poco ordenado y preciso, aunque con ciertas observaciones sugerentes, los presupuestos de la exégesis bíblica, tanto filosóficos como teológicos. En la descripción de ambos, el lector hubiera deseado más exactitud, pues, aun-

que comparte con el autor la no aceptación dogmática de los métodos histórico-críticos como el único modo de acceso a la Escritura, sabe también lo importante que es conocer tales procedimientos para una exégesis adecuada. Resumir toda la lección refiriendo el axioma de DV 12, "Sacra Scriptura eodem Spiritu quo scripta etiam legenda et interpretanda est" y aclarar éste con una sola frase (nempe Spiritu Iesu Christi) es verdad, pero deja todavía el mismo principio sin explicar.

Las comunicaciones en esta sesión de trabajo son también variadas y muy ricas: sobre "la dimensión textual de la catolicidad", planteando la cuestión de cuál es el texto canónico y optando por una postura amplia, a saber, todos los textos leídos en la "catolicidad" de la Iglesia (J. Trebolle Barrera); sobre la exculpación-inculpación de los antepasados de Israel en la tradición targúmica (L. Díez Merino); sobre la "escuela midrásica" en la elaboración del NT (A. del Agua); acerca de los presupuestos teológicos del midrás judaico (A. Fuentes Mendiola); sobre la tradición del Exodo en los profetas (S. Ausín); sobre la hermenéutica paulina del AT en Rom 7,7-12 (F. Varo); sobre la hermenéutica de los símbolos en Jn (A. García Moreno); sobre la hermenéutica bíblica de Santo Tomás de Aquino (J. A. Fidalgo); sobre el significado de la frase paulina "la letra mata, el espíritu vivifica", de 2 Cor 3,6, como significando una hermenéutica del AT en la perspectiva de Cristo (A. d'Ors). Todas ellas con muchas cosas de interés (pp. 343-505).

La tercera parte se pone bajo el epígrafe "Tradición y Magisterio como principios hermenéuticos". La primera ponencia es de J. Gribomont, sobre la función hermenéutica de la Tradición en la Iglesia; la segunda, de G. Aranda, acerca de la relación entre Magisterio de la Iglesia e interpretación de la Escritura (pp. 511-588). El primero estudia un texto de S. Basilio, con antecedentes en Orígenes, el cual, a través de diversos traductores latinos, tendrá su reflejo en el decreto tridentino de la sesión IV de 1546 sobre al Escritura y la Tradición. G. Aranda, en una ponencia bien estructurada, estudia las relaciones entre Magisterio y Escritura desde todos los puntos de vista; lo hace de forma mesurada, exponiendo la doctrina tradicional y apuntando algunos aspectos que merecerían desarrollos posteriores. En particular me parece muy afortunada la referencia básica del exegeta católico al Magisterio de la Iglesia como pre-comprensión de su exégesis o, al menos, como una parte importante de la pre-comprensión con que debe acercarse el exegeta a los textos bíblicos. También flota en la ponencia una cierta identificación entre Iglesia y Magisterio que convendría precisar, especialmente añadiendo la función propia de la Tradición de la Iglesia. Por lo demás, aunque está expuesto el tema con sobriedad, no queda claro cuál es el tipo de interpretación que el Magisterio hace de determinados textos bíblicos en sus declaraciones y qué relación tenga ésta con la interpretación exegética técnica. En conjunto, pues, una buena exposición, que transmite honesta e inteligentemente una postura sustancialmente correcta y que, por eso mismo, suscita cuestiones de mucho interés que aquí como detrás de cada bloque de ponencias, se apuntan ya en las transcripciones de los diálogos mantenidos en el simposio.

También en este apartado las comunicaciones son numerosas. Sobre el problema hermenéutico del s. II (P. Grech) y sobre el valor de la exégesis patristica primitiva a Rom 1,18-32 (C. Basevi) forman un primer bloque. Siguen otras cuestiones: sobre Ignacio de Antioquía (P. G. Alvés), Tertuliano (A. Viciano), S. Cipriano (D. Ramos-Lisson), S. Juan Crisóstomo (B. Estrada) y el Concilio de Nicea (J. L. Basteiro). Particularmente interesante y original es la comunicación de J. A. Iñiguez sobre la simbología del templo cristiano en las obras de Honorio de Autún y Sicardo de Cremona. Dos comunicaciones de síntesis cierran este apartado: el principio hermenéutico de la inspiración del hagiógrafo en la *Dei Verbum* (M. A. Tabet y Th. Mc Govern) y la lectura de la Biblia y la celebración de la Eucaristía (A. Bandera).

En resumen, se trata de una aportación valiosa e interesante al debate actual sobre la hermenéutica bíblica, estudiada más desde la perspectiva de una teología tradicional que desde sí misma. Un punto de vista legítimo y que se debe tener en cuenta. Hay que agradecer la cuidada edición (con muy pocas erratas) y el esfuerzo por organizar este simposio y editar este grueso volumen, que supone una aportación de interés a la actual discusión sobre las relaciones entre la Biblia y la hermenéutica.

J. M. SÁNCHEZ CARO

Margaret Nutting RALPH, *And God said what? An Introduction to Biblical Literary Forms for Bible Lovers* (Nueva York / Mahwah, Paulist Press, 1986) 255 pp.

La doctora Margaret N. Ralph, profesora de inglés y de religión en la Universidad de Kentucky, de los Estados Unidos de América, y consultora en la diócesis de Covington para los programas de formación religiosa de adultos, tiene una experiencia de doce años en la enseñanza de la Biblia desde la perspectiva de la literatura. Sus conocimientos literarios y su larga colaboración en diversas actividades de la enseñanza religiosa, centrada sobre todo en el texto bíblico, la colocan en una adecuada posición, para tratar de hacer comprender cómo la Biblia es también un libro de literatura y qué ventajas tiene esta consideración a la hora de comprender mejor la Sagrada Escritura.

Precisamente éste es el objetivo que pretende la obra que recensamos. Se trata de una introducción, escrita con grande plasticidad y sencillez, a los géneros literarios más importantes de la Biblia. El libro se justifica precisamente desde la experiencia de la autora, que es la de cualquiera que ha hablado de la Biblia en círculos cristianos o simplemente interesados en ella. La autora, como nos ha ocurrido sin duda a muchos de nosotros, se ha visto sorprendida por preguntas como éstas: ¿por qué Dios, que es bueno, castigó a toda la humanidad a causa de que Adán comiese una manzana?; ¿por qué es tan cruel Dios que exigió de Abrahán el sacrificio de su propio hijo?; ¿por qué alaba Jesús a aquel